

PRECIOS DE SUSCRICION
MADRID
De mes, 2 pesetas
PROVINCIAS
Meses, 7 pta.—6 mes, 13 pta.—Año, 25 pta.
ULTRAMAR Y ANTILLAS
6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.
FILIPINAS
6 meses, 40 pta.—12 meses, 75 pta.
Número suelto 5 céntimos
REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICION
EXTRANJERO
Union Postal
Meses, 15 pta.—6 mes, 29 pta.—Año, 53 pta.
PAISES NO CONVENCIONALES
Trimestre, 47 pta.
Número atrasado, 25 céntimos
Anuncios a 0'20 céntimos de peseta
ADMINISTRADOR
D. José F. Brunenque
Calle de la Greda, 10, principal

PEPILLO ANTÚNEZ

¿Se acuerdan ustedes de Pepillo Antúnez? (Qué buen muchacho era! Indudablemente se acuerdan los que no son chicos; pero los que son chicos, que por lo común son chicos de los siglos medios o luminosos, pero las gentes malas y de aviesa condición tardan más en morir, y algunas hay que no se mueren en toda la vida... de los demás.

Por razones a nos montón; es decir, volvíamos a mi amigo Antúnez: aún me parece estarle viendo cuando, después de forzar la consigna dada por mí, penetró en mi cuarto, donde yo, después de haber dicho que no estaba en casa para nadie, me disponía tranquilamente a comenzar un trabajo de mucho interés para mí y de mucha urgencia.

Me había mirado un momento para comprender que algo muy grave le ocurría; y como Pepe fué siempre uno de mis amigos predilectos, le pregunté sobresaltado:

—¿Chico, qué te ocurre?

—Nada—dijo Pepe, procurando sonreír para tranquilizarme—nada de extraordinario; no cesaba hablarte, y habíame muy pronto, y por eso, has de perdonarme, amigo mío, he penetrado aquí a viva fuerza. ¿Me lo perdonas?

—Pues claro que te lo perdono; ni hay que perdonar nada, pues de sobre sabes que esa orden no rezaba contigo, y si no te excluía al darte, fué porque no me ocurría que necesitas ver a estas horas; pero ahora no se trata de eso. Lo que es necesario que me digas pronto, para librarme de la ansiedad y la zozobra que te demando de tu rostro me causa, es qué te sucede, en qué puedo servirte...

—¿Estoy efectivamente demudado? ¿Se advierte en mi rostro alguna alteración?

—Sí, amigo mío sí, se nota.

—Entonces me alegro más aún de haber venido aquí en vez de ir a casa. Mi Carmen se habría alarmado, me quiere tanto la pobrecilla! Verdad es que tú te alarmas también; pero no es lo mismo... y luego que eres hombre, al fin y al cabo...

—Pero, por Dios, Pepe, ¿quieres acabar de decirme lo que te sucede?

—Sí, voy a eso, hombre; y es cuando pienso en el disgusto que voy a causar a mi pobre Carmen, se me va el santo al cielo... Pues nada, chico, la cuestión es que mañana me bato.

—¿Tú?—pregunté con una extrañeza muy parecida al asombro, pero en la cual nada había que pudiera ser ofensivo para Pepe.

—¿Te admiras de eso? No lo extraño; también yo me admiro, y ahora mismo me pregunto si soy yo el que me bato o si se trata de una pesadilla.

—¿Y con quién te bates?

—Con Pozo.

—¿Tu amigo íntimo?

—Ese mismo.

—Pero ¿cómo ha sucedido eso? ¿Qué has hecho a Pozo para que vaya al terreno? Yo creo que eso se arreglará: los padrinos...

—La cosa no tiene arreglo posible y los padrinos solamente han de tratar de las condiciones del combate.

—Me parece mentira.

—A mí me lo parece también; pero te aseguro que no he tenido yo la culpa. Figúrate que hace dos o tres meses notábamos todos los compañeros del casino que Pozo andaba compadecido, triste, pensativo siempre. Dábanosle bromas sobre esto y le decíamos que estaba enamorado; pero él, sin manifestarse ofendido por la broma, eludía siempre la contestación, y, encogiéndose de hombros, procuraba hablar de otra cosa. Esta tarde estaba yo, como de costumbre, tomando café con los compañeros de siempre, ya sabes, Sandoval, Marzo, González y Urias, cuando apareció, más serio que nunca, el amigo Pozo. En el movimiento que hizo para aproximarse a una silla a nuestro velador, a fin de formar corro con nosotros, hubo de caerse del bolsillo del abrigo, que no se había quitado, una cartera, que al chocar en el suelo se abrió, dejando esparcidos varios objetos, como sellos, tarjetas, etc., y entre ellos un retrato.

Yo, creyéndome autorizado para dar una bromaligera a quien tan mi amigo se llamaba, recogí aquellos objetos del suelo, y cuando los tuve en mi poder, dije riéndome: «Ahora vamos a saber los grandes secretos del amigo Pozo; ahora averiguaremos las causas de sus tristezas y de sus preocupaciones... aquí están.»

No pude decir más; Pozo se avaluó hacia mí como un loco furioso, me arrebató con las manos la cartera, y me gritó: «¡Miserable! la habilidad mostrada sacando cartas de los bolsillos, es propia de un canalla; pero no es acto digno de un caballero, ni de un hombre honrado.»

Comprendí que Pozo no había notado que la cartera se había caído al suelo y se figuraba que yo se la había sacado del bolsillo. La sospecha me ofendió en tales términos, que no pude menos de contestarle: «¿Si hay aquí algún canalla, es el que sospecha en los demás actos que, por lo visto, él es capaz de hacer.»

—¡Basta!—dijo Pozo cada vez más exasperado—devuélveme inmediatamente ese retrato, si no quieres dar ocasión para que, al arrancarte, te abofeteé, como se abofetea a un cobarde...»

—¡Solicita en otros términos, ningún inconveniente habría yo tenido en devolverte el retrato, que para nada necesitaba!—exigió así, no debo ni quiero devolverte hasta que lleves a cabo la amenaza de abofetearme...»

—¡Por eso no quedará, ruin canalla!—contestó Pozo—que se dirigió hacia mí en ademán amenazador.

Los amigos se interpusieron y lograron evitar la agresión; pero en el punto que las cosas habían llegado, ya comprendes que aquello no bastaba para satisfacerme; dije, pues, que daba por recibida su bofetada, y que mis amigos Sandoval y Marzo quedaban encargados de arreglar, con los que él señalara, cuando y cómo había de contestar a ella.

—Te he referido—continuó diciendo Pepe—te he referido a por lo cuanto ha pasado; no ha habido antes, entre nosotros, ni más ni menos. La broma mía podrá haber sido de mal gusto; pero sinceramente creo que no había motivo para tanto enojo.

—¿Y tus padrinos son Sandoval y Marzo?

—Sí.

—De modo que tú, al venir aquí, no tenías intención de pedirme que te sirviera de padrino; ¿en qué puedo servirte entonces?

—Pues a eso voy. Cuando, pasado el primer momento de exaltación y fuera ya del casino donde los amigos de Pozo y los míos quedaban arreglando el lance, pensé en aquel inesperado disgusto, comprendí que, si bien (en mi concepto) Pozo se había excedido de una manera injustificada e inexplicable, en el fondo no debía de asistírle alguna razón. El retrato, que yo no he visto, es, sin duda, de una mujer, acaso de una mujer casada, y yo, con ligereza más propia de colegial alondrado que de hombre serio, iba a poner en juego allí, entre los compañeros del casino, el buen nombre, el decoro de una mujer, quizá la honra de una familia. Si a la caballería de Pozo se había confiado todo esto, casi me explico su actitud al verme con el retrato en la mano. De muy buena gana habría desandado el camino, y, tornando al casino, habría buscado a Pozo y le hubiera devuelto su retrato; pero ya comprendes que esto era absolutamente imposible; he determinado, pues, que sigan su curso los sucesos que sea lo que Dios quiera. Pero tú sabes que mi debilidad es Carmen: si por algo siento este lance, te lo juro, es por el disgusto que puede ocasionarla. Carmen es un ángel. Antes de que fuese mi mujer habíame hechizado por su hermosura, que es verdaderamente extraordinaria, y por su candor y por su gracia, tan poco comunes entre las muchachas del día. Desde que me casé con ella, desde que he podido apreciar el tesoro de bondades que hay encerrado en aquel espíritu noble y generoso, lo que era amor, quizá algo libidinoso, ¿para qué negarlo? se ha convertido en adoración. Por evitar a mi pobre Carmen un disgusto, soy capaz de realizar lo irrealizable. Carmen, que me ama como yo la amo a ella, con verdadera delirio, es terriblemente celosa. Bien sabe Dios que no tiene motivos para ello; pero conoce algunas aventuras más de soltero, y, como suele decirse, está siempre con la mosca a la oreja; usando, pues, y no quiero decir abusando, porque yo se lo aconsejé y se lo consentí de muy buena voluntad, de sus derechos de esposa, registra mis bolsillos, abre mis cartas, lee mis papeles se entera de cuanto hay en mí despaño; el retrato de una mujer entre mis papeles sería para ella indicio de una infidelidad que, como tú sabes, no existe. Por eso te he traído el retrato a fin de que lo conserves en tu casa esta noche, y para que mañana, sea el que fuere, el resultado del lance pendiente, se lo lleves de mi parte a Pozo y le digas en qué forma y en qué ocasión te rogó que aceptases este encargo. Si muero...

—Pero ¿qué has de morir, hombre? ¿Acaso por una cuestión así puede autorizar nadie un duelo a muerte? No solamente no morirás, sino que ni te batirás siquiera, estoy seguro de ello; si Sandoval y Marzo son buenos amigos tuyos, como creo, y si son hombres de formalidad y de buena fe los designados por Pozo, ya habrán encontrado el medio de que la cuestión se zanje satisfactoriamente y de un modo honroso para ambos, sin necesidad de llegar al terreno.

—De si moriré o no, nada puedo decir; ¿quién sabe? En esos lances suceden a las veces cosas tan raras! pero de que el duelo se verificará, estoy seguro. Sobre este punto he dado instrucciones muy terminantes y muy precisas a mis padrinos. Ya ves, yo no soy espadachín, ni he sido jamás buscado; ni pendenciero; soy naturalmente pacífico y amante de la tranquilidad; pero, por eso mismo, estoy más que el duelista de profesión, obligado a no permitir que se me ofenda públicamente. Si así no lo hiciera, creíase todos autorizados para injuriarme u ofenderme. Pozo y yo nos batiríamos mañana; a pistola, porque yo no tiro al florete, ni sé esgrima de sable, y no estoy dispuesto a tolerar que mi adversario, echándose a la magnánimo y de generoso, se divierta conmigo dándome una mano de palo, que me deje baldado y agraciado.

En la pistola presumo que vamos a tener una contienda; cruzaremos unas cuantas balas, y a quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Y ahora que ya estoy más tranquilo, y que ha pasado un poco mi agitación, voy a casa, tomo el retrato, y no olvides mi encargo.

Quiero ver a Carmen y despedirme de ella, aunque, como comprenderás, no puedo decirle nada del lance; tiempo de sobre tendrá para saberlo... ¡oh! si me sucediese una desgracia, bien sé que la pobre Carmen me sobreviviría muy poco tiempo. Y ahora, por si no volviéramos a vernos, venga un abrazo; ya sabes que siempre te quise de veras, y yo sé que has correspondido lealmente a mi cariño. Ya ves que no tiemblo; me disgusta esto, como disgusta una contrariedad; pero no me asusto, como suele asustar ese peligro. Iré al terreno, y cumpliré allí como hombre de vergüenza y de pundonor; es decir, que cumpliré bien.

Y cumplió bien, efectivamente, el pobre Antúnez, y tan bien cumplió, que recibió en el pecho un balazo que le produjo la muerte casi instantánea.

Cuando, al día siguiente, quise cumplir el encargo de Antúnez, no pude hacerlo, porque Pozo había salido de Madrid inmediatamente después del lance, y nadie volvió a tener noticias suyas.

Decidí entonces conservar hasta ocasión más propicia, el retrato que pocas ho-

ras antes de morir me había entregado Antúnez; al guardarlo en mi pupitre casi involuntariamente fijé mis ojos en la fotografía y ya no pude separarlos de ella en mucho tiempo... aquel retrato que Antúnez me había entregado, sin ver, era el de su mujer (!).

No hay para qué decir que, contra lo que el pobre Pepe Antúnez esperaba, su mujer le sobrevivió bastante y todavía le sobrevive.

A. Sánchez Pérez.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 778.4 (Esora) y 767.9 (Cáceres); temperatura máxima, 10.6 (Esora); mínima, 0.3 (Esora).

Ayer no llovió en ninguna capital de España.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 9.2; mínima, 0.1.

Sres. Aramburo hermanos, Principio 12.

Temperatura de ayer:

7 de la mañana, 4°

12 — 7°

tarde, 4°

Máxima, 10°

Mínima, 0°

La temperatura más baja de la noche anterior, 0° sobre cero.

El barómetro indica tiempo variable.

SANTO DE HOY

San Gumerindo y San Servideo, mártires.

Sol: sale a las 7.12 y se pone a las 4.35.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en San Martín, donde habrá misa mayor, y por la tarde cantará la septena de Nuestra Señora del Destierro, y predicará el Sr. Montalban.

POLÍTICOS

Ayer llamó vivamente la atención del Congreso la insistencia con que el Sr. Los Arcos se ocupó del aplicativo para procesar al Diputado Sr. Calvo Muñoz, provocando un largo incidente y volviendo una y otra vez sobre un tema de índole tan especial, que la repetición en él puede argüirse, más que deseos de justicia, impulsos tal vez apasionados.

Las frases palabras del Sr. Rodríguez Correa, presidente de la comisión que entiende acerca del caso, no fueron bastantes para la defensa de los individuos que esa comisión componen, acusados de negligencia por el Sr. Los Arcos; y descartada la parte de responsabilidad que a dicha comisión pudiera atribuirse, levantóse a hablar el Sr. Calvo Muñoz, con la espontaneidad y la convicción del que se juzga inocente. Sus energías y terminantes frases produjeron excelente efecto en la Cámara, dejando en ella una impresión sumamente favorable para el Diputado que las profería, quien, según sus declaraciones, no tiene inconveniente en someterse a la acción de los tribunales, de los cuales espera su personal absolución y el castigo de cuantos se han constituido en inquisidores de sus actos y detractores de su conducta. Al terminarse este incidente, todas las opiniones de la Cámara acababan una corriente de justa simpatía hacia el Sr. Calvo Muñoz.

Ayer, en la reunión de secciones de la alta Cámara, quedaron nombradas las comisiones que han de entender en los proyectos de ley sobre el ejercicio de la jurisdicción contencioso-administrativa y sobre el de rebaja del precio de los telegramas destinados a la publicidad.

En ninguna sección hubo lucha, saliendo las candidaturas previamente acordadas.

El Sr. Maluquer propuso al candidato de su sección para comisión de rebaja de telegramas, que los destinados a la prensa sean declarados urgentes en el proyecto. La comisión de la jurisdicción contencioso-administrativa se constituyó inmediatamente, nombrando presidente al Sr. Maluquer, y secretario al Sr. Conde de Pallares.

En el Consejo de Ministros que presidió ayer S. M. la Reina, después del discurso-resumen del Presidente del Consejo, firmó S. M. la combinación de Gobernadores de que hablamos en otro lugar. También firmó S. M. la resolución de varias competencias y algunos indultos de penas leves. Reunidos después los Ministros en la Secretaría de Estado, el Sr. Puigcerdier dió cuenta a sus compañeros de sus proyectos económicos, y se acordó resolver el asunto de las obras del Canal de Tamarite con arreglo al informe del Consejo de Estado, sin más variante que reducir el tipo de la subvención solidaria por la Compañía constructora. También quedó acordada la combinación militar que firmará hoy S. M. la Reina y aparecerá mañana en la Gaceta.

En la sección de Extranjero podrán ver nuestros lectores el juicio que al periódico francés *Le Temps* le merece el actual estado de la política. Respecto a su insinuación de que el Sr. Sagasta debe abandonar rescatando el planteamiento de las reformas, preciso es reconocer que el citado periódico va un tanto atrasado en sus apreciaciones, pues lo que él insinúa en forma de posibilidad de consejo, lo ha oído ya las Cámaras españolas de labios del Sr. Sagasta, en forma de resolución y de acuerdo del Gobierno. El periódico francés podría, en tanto se acuerde que las reformas serán un hecho, en vez de manifestar su opinión de que el Gabinete debería pensar en plantearlas.

La combinación de Gobernadores civiles que ayer firmó S. M. la Reina, es la siguiente: el Sr. Sales, a Oviedo; el Sr. Ruiz Villegas, a Cáceres; el Sr. Morás, a la Coruña, y el Sr. Morales, a Jaén.

La de mandos militares acordada en el consejo de la Secretaría de Estado, parece ser esta: nombrando Capitán General de Puerto Rico al General Ruiz Dana, Director de Artillería al General Calleja y Director de la Guardia civil al General Chinchilla.

Los Sres. Silvea y Canga Argüelles presentaron ayer dos enmiendas al proyecto del Jurado; la del primero, restringiendo las condiciones de aptitud para ser jurado, y la del segundo suprimiendo de las causas cuyo conocimiento compete al Jurado, las comprendidas en los delitos relativos al ejercicio de los cultos.

En la reunión que varios socios del Círculo conservador celebraron ayer tarde, se acordó hacer una edición de 50.000 ejemplares, en forma de folleto, del discurso pronunciado por el Sr. Cánovas en el Congreso.

Al efecto, se abrió una suscripción con objeto de que todos los individuos del partido

conservador, y los comités que éste tiene en las provincias, contribuyan a costear los gastos de la edición.

Los proyectos económicos que el Ministro de Hacienda está ultimando para presentarlos al próximo mes a las Cortes, se refieren a la cuestión de los cereales y a la de los ganados, a la introducción de alcoholes y a la refinación de petróleo y su comercio.

Ayer tuvo lugar en el Círculo de la calle de Espartero la reunión que los jóvenes celebran el partido democrático-progresista, discutiéndose en ella la cuestión económica, cuyo tema se viene tratando desde hace días. Hicieron uso de la palabra los Sres. Martínez Vicente, Gómez Rubio e Hidalgo.

El Sr. Gómez Rubio preguntó por el resultado de la reunión celebrada ayer en el hotel del Sr. La Hoz, administrándose de que todavía no se conozca en el Casino progresista el resultado de las gestiones hechas para llevar a cabo la concordia entre los partidos que militan bajo análoga bandera y que tienen por única aspiración las mismas conclusiones.

Contestó al Sr. Gómez Rubio el Sr. Hidalgo. Dijo que no era posible por el momento precisar nada sobre este asunto, prometiendo dar a conocer en breve plazo los trabajos hechos para la unión.

También se celebró en el Casino federal otra velada, asistiendo a ella el Sr. Pi y Margall.

Se acordó que todos los jueves se reunieran los socios con el mismo objeto, discutiéndose temas sobre política de actualidad.

La Gaceta de hoy publica el convenio prorrogando el tratado entre el Gobierno de España y el de los Estados Unidos de América, sobre suspensión de derechos diferenciales de arqueo e impuestos.

La comisión de incompatibilidades reunida ayer tarde en el Congreso ha resuelto diferentes dictámenes que estaban pendientes de la misma.

La primera determinación fué declarar incompatible al Sr. Domínguez Alfonso, nombrado juez municipal del distrito de Buena Vista, yándole un plazo para optar entre este cargo y el de Diputado.

Continúa sin despachar el dictamen del señor Becerro de Bengoa, así como el del señor López Mora, a causa, este último, de haber sido declarado excedente del cargo de oficial del Consejo de Estado.

Se formó la siguiente lista de Diputados que desempeñan empleos compatibles:

Sres. Garijo, Lara, Martínez del Campo, García Gómez, Martínez (D. Cándido), Marqués de Teverga, Alcalá del Olmo, Gutiérrez Agüera, Ruiz Capdepont, Navarro Ochoteco, Salcedo, Mansi (D. Angel), Gallego Díaz, Rodríguez, Reio, Marqués de Vadillo, Muñoz Vargas, Sánchez Pastor, Ochando, Aguilera, de Guzmán (D. Rufino), García Ariz, Azorín, Puerta, Santa María, Zugasti, Gómez Marín, Nieto, Valle, Larraz, Villanueva, Montejó, González Blanco, Baró, Roda, Duque de Frías, Calvertón, Urzáiz, Pacheco y Alonso Castillejo.

LOCALES

El lunes 16 dará el Sr. Malladaya una conferencia en el Ateneo de Madrid, sobre *Reformas urbanas*, ocupándose especialmente de la Gran vía en proyecto.

Los indultos acordados en el Consejo de Ministros y firmados por S. M. la Reina, se refieren a Manuel Rocha Parra y Baldomero Quevedo García, condenados respectivamente por las Audiencias de Almadralejo y Utrera. También firmó S. M. un decreto conmutando la pena de muerte en cadena perpetua de la de presidio, que por el delito de falsedad de documentos públicos le impuso a Manuel Díaz Casarte la Audiencia de Cuenca.

Resoluciones de Gracia y Justicia: Han sido nombrados notarios por oposición de Santa Olaya, D. Manuel Canora; de Villacastín, D. Joaquín Bríos; de Tendilla, D. Juan Bautista Jaraba; de Pedraza, don Juan Antonio Vila; de Valdemorillo, D. Enrique Escobar; de Cangas de Tino, D. Román Rodríguez Araujo; de Tino, D. Ramón Novoa; de Lora, D. León Manso; y de Graciosa, D. Gonzalo Valledor. Por traslado: de Uldecona, D. Jaime Núñez; de Vega, don Antonio López.

Archivero de protocolos: de Solsona, don Narciso Abrás.

Registradores: de Mondoñedo, D. Joaquín Latas; de Ourense, D. José G. Pinheiro Azorín; de Rubielos, D. Joaquín Camilleri; de Jaca, D. José María Beltrán; de Pina, D. Julián Muro, y de Requena, D. Francisco Silvente.

Los médicos separados por la presidenta de un hospital de esta corte, se proponen acudir en demanda de reparación a los poderes públicos, reclamando para la institución, el protectorado que la ley concede a todos los establecimientos que viven de la caridad pública.

Hasta 1.º de Enero del corriente año, se habían constituido en la Península las siguientes Cámaras de Comercio.

En Asturias, Alcorcón, Almería, Badajoz, Barcelona, Béjar, Bilbao, Burgos, Cádiz, Cartagena, Carril, Córdoba, Coruña, Granada, Huelva, Jaén, Jerez de la Frontera, Lérida, Logroño, Madrid, Málaga, Murcia, Palamós, Palma de Mallorca, Reus, Sabadell, Salamanca, San Sebastián, Santander, Sevilla, Tarragona, Tarrasa, Valencia, Valladolid, Vigo, Vinaroz y Zaragoza.

En las provincias de Ultramar: Habana, Manila, Ponce, San Juan de Puerto Rico y Santiago de Cuba.

En el extranjero: Argel, Buenos Aires, Cetta, Guatemala, Lima, Lisboa, Londres, New-York, París, Roma, Tángier y Valparaíso.

En virtud de una Real orden que previene se proceda a la liquidación de la cuenta de las sumas que adeuden más de un año y quince días por derechos de superficie, las Delegaciones de Hacienda darán las órdenes oportunas en breve para que se retiren las comisiones de apremio, disponiendo la caducidad.

Interesa conocer a los mozos que han entrado en quinta en el último sorteo la siguiente Real orden que publicó ayer la Gaceta.

«En vista de las reclamaciones que a causa de no haber podido presentarse a ingresar personalmente en caja han promovido distintos individuos pertenecientes al reemplazo del año último, los cuales, por ignorar lo dispuesto en Real orden circular de 19 de Noviembre próximo pasado, creían no incurrir en la responsabilidad establecida en Real

orden de 22 de Agosto último por su falta de asistencia a dicho acto, siempre que fuesen representados, el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del reino, ha tenido a bien disponer que, por esta sola vez, queden exentos de responsabilidad los mozos del citado reemplazo que no se hayan presentado personalmente en caja, siempre que lo verifiquen para ser destinados a cuerpo, con arreglo al art. 132 de la vigente ley de reclutamiento, pudiendo redimirse a metálico en el plazo que determina el art. 153 de dicha ley, ó sea hasta el día 11 de Febrero próximo.»

S. M. la Reina ha firmado los siguientes decretos de Marina:

Autorizando un crédito de 100.000 pesetas para adquisición de pertrechos y colocación de puentes y rails en el *Pelayo*, y dictando reglas para la instalación de luces eléctricas y teléfono en el mismo.

Concediendo al mar a la reserva al ordenador de marina de primera clase D. Isidro González.

Nombrando comisario del departamento de Cádiz al ordenador de primera clase don Angel Pistori, y comisario del departamento de Cartagena al de igual clase D. José María Ibáñez y Lazo de la Vega.

Proponiendo para el ascenso inmediato al capitán de fragata D. Manuel de la Cámara; al teniente de navío de primera clase don Vicente Candes; al teniente de navío D. Miguel Miranda, y al alférez de navío D. Francisco Yofit.

Ayer celebró sesión el Consejo de Instrucción pública, tomando posesión de su cargo el consejero electo D. Juan Freudenau Nieto. En dicha sesión se resolvieron los expedientes de concurso a las cátedras de Matemáticas de los Institutos de Tapia y de Figueras, se propuso para la cátedra de oboe del Conservatorio de Música de esta corte a D. Fermín Ruiz Escobedo y a D. Fermín Suñol para ocupar la plaza de ayudante de la cátedra de pintura en la Escuela de Bellas Artes.

El jurado que calificó los bocetos de cartel para la Exposición Regional de Madrid, ha juzgado de mérito sobresaliente los que llevan el lema: «Industria y Arte», «Pizarro» y «Justicia».

La comisión de propaganda ha suplicado al tribunal calificador que determine cuál de los bocetos es acreedor al premio, por haber designado a los tres mencionados con una misma calificación.

El Ateneo Antropológico celebrará hoy viernes a las cuatro de la tarde, en el salón de grados del colegio de San Carlos, sesión ordinaria en la que el socio numerario D. Gabriel Aguado Lapeyra, explanará su tema «La anestesia en la práctica de las operaciones quirúrgicas.»

Probablemente uno de los tres grandes cruceros a que se refiere el concurso publicado en la Gaceta llevará el nombre de D. Alvaro de Bazán, acordándose el decreto que así lo disponga el día del centenario de la muerte del insigne marino.

Ha visitado al señor Director general de Obras públicas, una comisión de la Cámara de Comercio de Madrid con objeto de interesarle en la resolución de varios asuntos referentes a ferrocarriles.

Desde el día 16 del actual el periódico *La Justicia* se publicará por la mañana.

El dibujante D. Ramón Cilla ha sido nombrado Comendador de Isabel la Católica, a propuesta del Ministerio de Fomento.

Ha sido nombrado vocal del Consejo de administración del Monte de Piedad D. Carlos Ramón Jiménez y González Núñez, vizconde de Torre Almirante.

El Sr. Baldasano y Tepele, Cónsul de España en Nueva Orleans, que se halla en esta corte en uso de licencia, va a dar una conferencia en la Sociedad Geográfica, sobre el centenario de Colón.

El señor Marqués de Miravalles se encuentra mejor de su dolencia.

La designación del conocido novelista señor Pérez Escribá para el cargo de Director del Asilo de las Mercedes, ha producido muy buen efecto entre los escritores y periodistas y cuantos conocen las brillantes cualidades que el candidato reúne.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas en los centros oficiales: «Murcia 12 (1 tarde).—El Gobernador civil al Director general de Seguridad: Según me participan el alcalde y el comandante del puesto de la Guardia civil, anoche ocurrió en el pueblo de Alguazas, partido judicial de Murcia, una reyerta, de la cual resultaron un muerto y un herido. Ignoro todavía el origen de ella. La calma se ha restablecido prontamente. El juzgado entiende en el asunto, y a su disposición se han puesto cinco vecinos detenidos.»

Vitoria 12 (3 45 noche).—El Gobernador al Director general de Seguridad: En la noche de la madrugada se ha declarado un incendio en la fábrica de cerillas, papel y sobres de Cecilio Egaz, habiendo quedado el edificio completamente destruido en su interior, pero sin desgracias personales que lamentar.

Las pérdidas son de consideración, pero se ha logrado aislar los edificios inmediatos.»

EXTRANJERO

Ya tenemos pormenores de la conspiración búlgara.

El alma del movimiento de Burgos ha sido el exoficial Nabokof, súbdito ruso que trató de apoderarse en cierta ocasión de la persona del Príncipe Alejandro de Battenberg, por un golpe de audacia; fué preso y condenado; dejó de pertenecer al ejército búlgaro y volvió a Rusia.

Más tarde provocó una alevosía en el Principado; volvió a ser preso y condenado por segunda vez a muerte, indultado nuevamente e internado en Rusia.

No contento el aventurero, ha vuelto a sus agitaciones; también ha sido sorprendido por su logro evadirse. De otra suerte no habría obtenido el perdón, siendo castigado con la muerte en su tercera condena. La fortuna le ha protegido. Pero ya se ve dónde radica la base de tanta conspiración. Rusia no sosiega, maquinando algo constantemente contra las provincias de los Balcanes.

El destierro de los Principes vuelve a hallarse sobre el tablero de la política francesa.

Se trata, como menos, del Duque de Anjou. Cada periódico habla su lenguaje, señalando las condiciones que a su juicio serían necesarias para la vuelta a la patria del Pretendiente.

Unos creen que habiendo motivado su expulsión del territorio una carta al jefe del Estado, debía retirarla; otros que solo prestando adhesión, mediante un acto que se juzgue suficiente, a la República francesa, pueden serle abiertas las puertas del suelo natal; quien mantiene que si hubo falta en su epístola, no iba dirigido el ataque al Presidente, sino a la persona de M. Grevy... En suma, todos hablan a su manera, pero hablan, al fin, acerca de la posibilidad de la vuelta al emigrado.

CAPITULO X